

# ALICIA

## ALICE BY HEART

Teatro Paseo La Plaza,  
Av. Corrientes 1660

Dirección General: **Julio Panno**  
Dirección Musical: **Gaspar Scabuzzo**  
Dirección vocal: **Florencia Carchak**

## La previa

¡Vamos a prepararnos para la función!

Pronto tendremos la oportunidad de ir al teatro para ver el musical "Alicia - Alice by heart", una versión libre del clásico *Alicia en el país de las maravillas* escrito en 1865 por el autor inglés Lewis Carroll. Probablemente alguno de nosotros leyó el libro o escuchó hablar de él, puede quizás, que hayamos visto alguna película u obra de teatro. Alicia by heart, la obra que veremos en el Paseo La Plaza, es una adaptación libre sobre ese texto ¿pero qué significa esto?

Una adaptación es la transformación de una obra original (como un libro) a otro medio, como una película u obra de teatro, representando en otro soporte los elementos de la obra: los personajes, conflictos, diálogos, etc. En cambio, una versión libre es una reinterpretación de la obra original, que conserva algunos elementos esenciales (como personajes y temas principales), pero modifica otras situaciones, lugares o épocas para crear nuevos sentidos con su propia identidad y estilo.



1- Investigamos y pensamos ejemplos conocidos de adaptaciones y versiones libres de obras literarias como por ejemplo "Romeo y Julieta" de William Shakespeare y sus adaptaciones al teatro, el cine, la danza. Elegimos uno y hacemos un listado de elementos que se mantienen y en otra columna aquellos que fueron modificados. (características de los personajes, vestuario, diálogos, épocas, etc).

2- A continuación podemos leer un fragmento del libro de Carroll que usaremos como punto de partida para crear nuestra propia versión libre. Una vez leído vamos a seleccionar los elementos que vamos a tomar del texto original, pueden ser los personajes, el lugar, objetos o alguna situación. Pensamos también cuáles decidimos incorporar. ¿Hacia dónde va nuestra historia? ¿de que se trata? ¿Quién o quiénes son los protagonistas? ¿qué nos interesa contar?

## Capítulo IV. LA CASA DEL CONEJO (fragmento)

Alicia llegó a una linda casita, en cuya puerta brillaba una placa de bronce con el nombre «C. BLANCO» grabado en ella. Alicia entró sin llamar, y corrió escaleras arriba, con mucho miedo de encontrar a la verdadera Mary Ann y de que la echaran de la casa antes de que hubiera encontrado los guantes y el abanico.

—¡Qué raro parece —se dijo Alicia eso de andar haciendo recados para un conejo! ¡Supongo que después de esto Dina también me mandará a hacer sus recados! —Y empezó a imaginar lo que ocurriría en este caso: «¡Señorita Alicia, venga aquí inmediatamente y prepárese para salir de paseo!», diría la niñera, y ella tendría que contestar: «¡Voy en seguida!»

Ahora no puedo, porque tengo que vigilar esta ratonera hasta que vuelva Dina y cuidar de que no se escape ningún ratón» —. Claro que —siguió diciéndose.

Alicia—, si a Dina le daba por empezar a darnos órdenes, no creo que parara mucho tiempo en nuestra casa.

A todo esto, había conseguido llegar hasta un pequeño dormitorio, muy ordenado, con una mesa junto a la ventana, y sobre la mesa (como esperaba) un abanico y dos o tres pares de diminutos guantes blancos de cabritilla. Cogió el abanico y un par de guantes, y, estaba a punto de salir de la habitación, cuando su mirada cayó en una botellita que estaba al lado del espejo del tocador. Esta vez no había letrerito con la palabra «BÉBEME», pero de todos modos Alicia lo destapó y se lo llevó a los labios.

—Estoy segura de que, si como o bebo algo, ocurrirá algo interesante —se dijo—. Y voy a ver qué pasa con esta botella. Espero que vuelva a hacerme crecer, porque en realidad, estoy bastante harta de ser una cosilla tan pequeña.

¡Y vaya si la hizo crecer! ¡Mucho más aprisa de lo que imaginaba! Antes de que hubiera bebido la mitad del frasco, se encontró con que la cabeza le tocaba contra el techo y tuvo que doblarla para que no se le rompiera el cuello. Se apresuró a soltar la botella, mientras se decía:

—¡Ya basta! Espero que no seguiré creciendo... De todos modos, no paso ya por la puerta... ¡Ojalá no hubiera bebido tan aprisa! ¡Por desgracia, era demasiado tarde para pensar en ello! Siguió creciendo, y creciendo, y muy pronto tuvo que ponerse de rodillas en el suelo. Un minuto más tarde no le quedaba espacio ni para seguir arrodillada, y tuvo que intentar acomodarse echada en el suelo, con un codo contra la puerta y el otro brazo alrededor del cuello. Pero no paraba de crecer y, como último recurso, sacó un brazo por la ventana y metió un pie por la chimenea, mientras se decía:

—Ahora no puedo hacer nada más, pase lo que pase. ¿Qué va a ser de mí? Por suerte la botellita mágica había producido ya todo su efecto, y Alicia dejó de crecer. De todos modos, se sentía incómoda y, como no parecía haber posibilidad alguna de volver a salir nunca de aquella habitación, no es de extrañar que se sintiera también muy desgraciada.